AÑO XIX. — Nº 893.

EL DIA

MONTEVIDEO, FEBRERO 26 DE 1950.



PESCA DE LA ANCHOA
(Fotografía de Eladio Lamas).

Embarcando la red para tirar otro lance de la pesca de la anchoa en Nueva Palmira, actividades del S.O.Y.P.



La laguna del "Cura" con un enorme volumen de agua en niveles casi inalterables. Por su proximidad a la planta industrial del "Soyp" resulta apropiada para criaderos de lobitos de río.



La tiburonera "Soyp Nº 4" es por ahora la única embarcación que presta servicios en la base de Nueva Palmira

PESCA DE LA ANCHOA EN NUEVA PALMIRA



Tarea de encarnar los espineles, en una larga serie de bandejas, formando un conjunto de nueve mil anzuelos.

HIGUERITAS, el primitivo rancherío que se incendió, dió origen a la formación de la hoy próspera villa de Nueva Palmira, situada en el extremo Oeste del departamento de Colonia, orillando el Uruguay con sus pintorescas playas de finas arenas, bordeadas por frondosos sauces que hacen innecesario el uso de carpas y sombrillas, a su sombra acogedora.

Allí es el asiento de una nueva base pesquera recientemente instalada por el Servicio Oceanográfico y de Pesca. No diremos que en las costas está radicado el porvenir económico del país, empero es indudable que su litoral oceánico y fluvial encierran enorme riqueza ictiológica, ahora en vías de explotación racional, que podrá llegar a convertirse en una de nuestras principales industrias.

La comprobación real de lo afirmado la tenemos en los bancos de ANCHOAS y sardinas que en invierno, después de desovar, bajan por la boca del Paraná hasta las proximidades de Nueva Palmira, en el Uruguay, buscando mejores temperaturas del agua y lugares más aparentes para su desarrollo. Por su limpio fondo arenoso y las corrientes favorables que permiten recoger a mano en el arrastre de las extensas redes, cuatro son los sitios playados donde se presta para tirar las finas mallas que exigen estos fisóstomos, rindiendo un promedio de quinientos kilos por lance: la histórica Punta Chaparro, Juncalito, Barrancas Coloradas y Matoncito.

Es una pesca que se realiza en invierno, aprovechando la época del pasaje de estos cardúmenes que dura tres meses: de abril a mayo coincidiendo con los desbordes del caudaloso Paraná. El radio de acción de la pesca por el S.O.Y.P. actualmente es sólo hasta la boca del Yaguarí, es decir unos sesenta kilómetros Uruguay arriba de Nueva Palmira, empero existe el propósito de ampliarlo hasta el Litoral Medio y Bajo.



¡Cincuenta años de pescador! Es el veterano obrero del río, Onofre Vassile, quien tira el espinel con una longitud de 16 kilómetros, sin enredarlo ni parar la embarcación.

En los primeros meses de extracción, a pesar de haber dado comienzo la tarea ya finalizada la época de la anchoíta, se lo-

gró una cosecha de ocho toneladas, luchando con las consiguientes dificultades de toda iniciación y la falta de elementos propios para tal faena. Este producto está actualmente almacenado dentro de los depósitos de salazón improvisados por el S. O. Y. P., esperando el grado de madurez requerido para ser entregado al mercado consumidor.

Se calcula que empezando a su debido tiempo, y contando con buenos implementos, la zafra de tan estimada variedad, podría rendir unas cien toneladas para su industrialización en la mencionada planta. Riqueza ictiológica de excelente calidad que antes pasaba íntegramente a ser comercializada en la Argentina; quitándonos una reserva natural que nos pertenece y que constituye una fuente de economía y de trabajo.

Aun cuando el rubro de la anchoíta justifica por sí solo el esfuerzo realizado por el S.O.Y.P. con la oportuna iniciativa, existen además otras variedades de importancia nada despreciable, para el consumo y la exportación, que además sirven para mantener el ritmo de actividad pesquera sin intermitencia, durante el verano, como ser el **SABALO** abundante en esa zona, pescado con "mayones"; al extremo que en un solo golpe de red han caído hasta seis mil trescientas piezas, con un peso de doce toneladas; empero el promedio general por redada es de mil kilos de sábalos exclusivamente, del cual se extrae el bien cotizado aceite y se prepara el guano y harina para abonos.

Hemos visto coletear enormes cardúmenes de los gordísimos sábalos a la altura de la boya número 17. Naturalmente que en materia de pesca siempre existe un margen grande de sorpresas, por la forma esquiva e irregular con que el río y el mar entregan al hombre sus frutos.

También el **PEJERREY** de agua dulce es otro recurso muy digno de tener en cuenta, por la cantidad y especialmente el tamaño excepcional que allí alcanzan, llegando a pesar más de dos kilos. Es la variedad denominada "matungo", que en Buenos Aires se conoce por "gran Paraná", tan preferida en los restaurantes céntricos. Se pesca con la misma red de la anchoa, aprovechando la sudestada en las bajantes del caudaloso río americano.

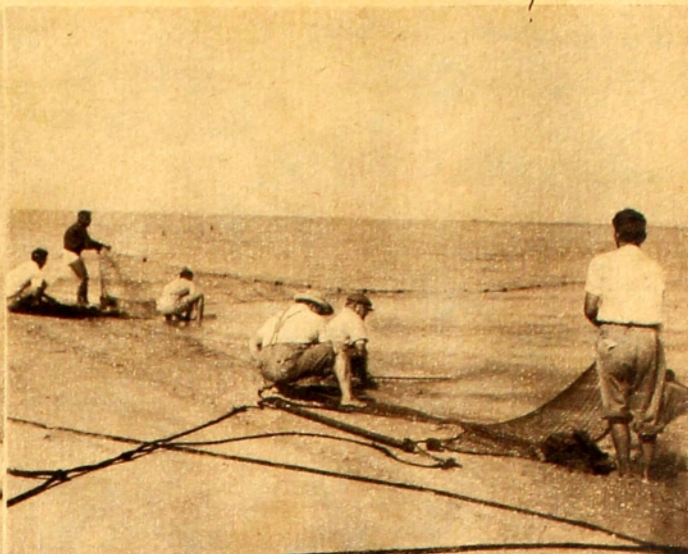
Los kilométricos espineles que se extienden, también atrapan en heterogénea asociación: surubíes, dorados, patí, bagre amarillo, armado común pacú, manduby y algunos salmones. En la barra de los arroyos y riachos: tarariras negras y amarillas, bagres, anguilas y las ponzoñosas rayas. En el trasmallo se prenden entre otras la sabrosa boga, además del pejerrey grande. Hay peces que tanto caen en uno como en otro implemento de pesca.

Con la red afloran los bagres blancos, armado "chancho", lenguados, dientudos, lacha, corbina chica y el "ratón" que se utiliza para carnada de los espineles. Entre estas múltiples variedades aparecen, además, las indeseables "viejas del agua", que constituyen la plaga del río, porque destruyen devorando grandes cantidades de huevas que el pejerrey deposita en el lecho en oportunidad de la fecundación externa, mientras aquéllas llevan adheridas sus huevas en la parte delantera del vientre y las defienden de los enemigos naturales.

Aún dentro de todo el intenso trajín de la pesca, se procura la mayor conservación posible de la fauna acuática en vertebrados branquiales, y es así como en ciertas oportunidades se retarda hasta mayo alguna cosecha ictiológica, respetando el desove o esperando el desarrollo y hasta el engorde de otras. Como asimismo se detiene la pesca del matungo en agosto, porque en esa fecha ya comienza a producirse la postura, para no malograr la procreación.



Desde el surubí al sábalo, el Uruguay brinda magníficos frutos en cada redada.



Momento culminante de levantar la pesada bolsa de la red, repleta.

Desde luego que la usina pesquera número cinco que ha instalado el S.O.Y.P. en Nueva Palmira, aún es muy precaria y necesita complementos fundamentales, como ser una fábrica de hielo, que no sólo constituye un elemento básico para la comercialización del pescado fresco, sino que también vendría a llenar una urgente necesidad local y de otras poblaciones cercanas que carecen de los dos productos.

El personal empleado para las artes de pesca, como también el de a bordo, en su casi totalidad es criollo del lugar; son verdaderos "baqueanos" del río, algunos de ellos son hombres que han comenzado a pescar a la edad de ocho años y conocen las márgenes palmo a palmo. Empero creemos que en este caso corresponde a la Universidad del Trabajo el completar la preparación y formación de las futuras generaciones de estos obreros especializados; fundando allí en Montevideo o en el Este, una Escuela de Pesca, que utilizaría para las clases teórico-prácticas los propios elementos del S.O.Y.P. en funciones, lo mismo la fabricación de redes, que ahora dirige el experto señor Ramón Ghigliermino, el que también se encarga de la reparación de las embarcaciones menores y la elaboración del pescado en conserva y salazón; actuando eficazmente en la gerencia del establecimiento el señor Ernesto Devoto.

En cuanto a la fauna del dominio potámico, en mamíferos, existen además del carpincho, la nutria y el lobito de río. Dada la proximidad de la base del S.O.Y.P. con las dos magníficas lagunas situadas dentro de la planta sub-urbana de Nueva Palmira, muy pronto podrán ser aprovechadas para instalar criaderos de estos ictiófagos, portadores de una de las pieles más valiosas y lujosas del mundo, alimentándolos con sobrantes de la pesca.

Por lo tanto, no es posible negar este acierto del S.O.Y.P. a cargo del señor Eduardo Vázquez, y que las perspectivas son excelentes, siendo de esperar para bien de la comunidad que, a pesar de todos los problemas que presenta esta difícil industria; el Litoral de Oeste habrá de aportar a la economía nacional un apreciable potencial de producción y de progreso.

Eladio LAMAS.

(Especial para EL DIA).

(Fotos del autor).



En el viaje se aprovecha el tiempo preparando los espineles.



Resultado de un corto recorrido por la orilla.



¡Esto no es cuento de pescador! Magnífico surubí de más de 50 kilos.



Reposo.



Tipo característico

EXPOSICION SUZANNE BETOUS

EL 15 del corriente se inauguró en el Hall del Hotel Nogaró de Punta del Este, la exposición de la pintora francesa Suzanne Betous, artista que viene a nuestro país luego de realizar una extensa jira por Portugal, Brasil, Francia y Argentina. En tales excursiones, la pintora ha captado los tipos característicos de cada país, radicando allí su fuerte, recogiendo además hermosos paisajes y callejuelas, en las que denota poseer sentido del color. Comenzó sus estudios en la Academia de Bellas Artes de Francia, siguiendo luego sola, y encauzando su pintura hacia un color inspirado en las tintas planas. En 1947 realizó su última muestra en Portugal, embarcándose para América, donde expuso en Brasil y Buenos Aires. El retrato es tratado también con acierto por esta artista que nos visita, y que encara un naturalismo con fondos idealizados, en los que recuerda las pinturas españolas.

Esta muestra, que será base para un desarrollo de sus actividades más intenso en Punta del Este, mostrará las cualidades de la señorita Betous en todos los aspectos de su exquisita personalidad.



Figura



Retrato de anciana.



La corte de la reina, en la primera parte del gran carro alegórico de 18 metros de largo presentado por el Comité Ejecutivo de Fiestas.

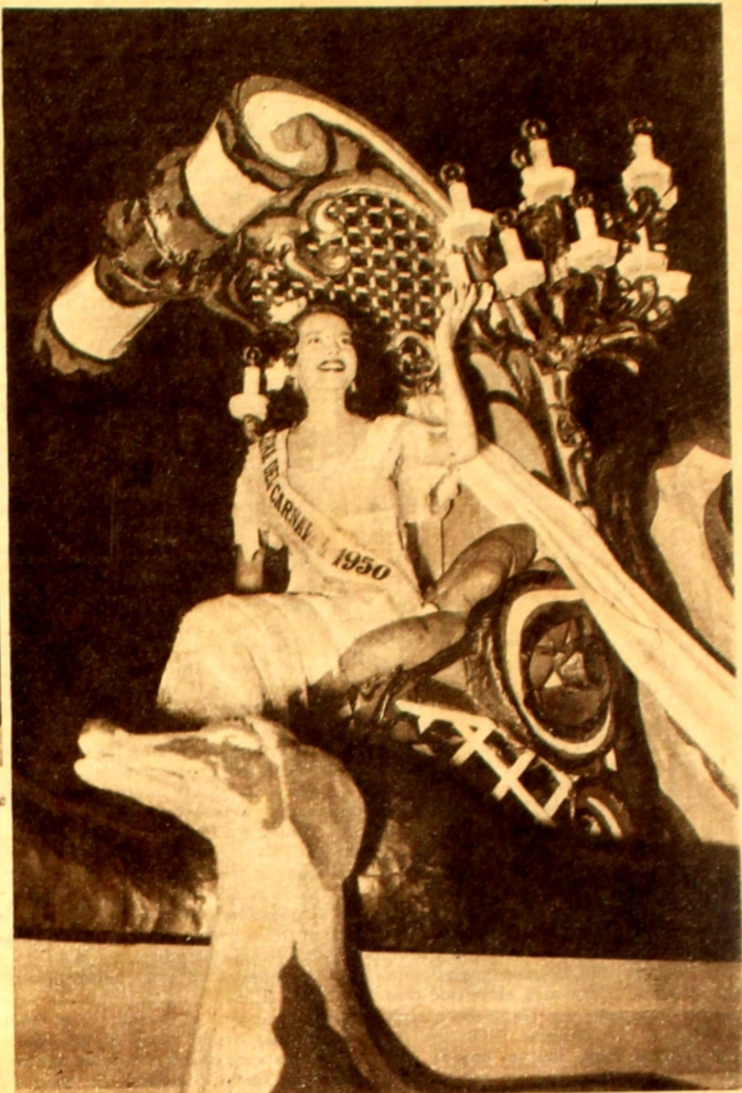
ALGUNOS DETALLES DE LA CELEBRACION DE LAS FIESTAS DE CARNAVAL



La orquesta de Xavier Cugat desfilando en el corso.



El carro Nº 2 que circula por los corsos bajo el título de "Llegó el Candombe".





Abbe Lane, cantante norteamericana de la orquesta de Xavier Cugat que fu designada "Reina del Carnaval 1950" en honor del turismo extranjero.

EL PERIODISTA



Rodeado de diccionarios y de gramáticas afilaba lentamente el lápiz, y trazaba, en seguida, trabajos que eran perfectas obras de arte.

NO vamos a referirnos en este trabajo a quienes manejaron los *Anales Maximi*, ni a los que redactaron el *Acta duirna populi romani*. Y menos a los que laboraron en *Nouvelles a la main*, en Francia, y en los *News Letters* en Inglaterra; ni a los que trabajaron en los *Zeitung* alemanes o en las *Gazzetas* genovesas o venecianas. Pasaremos de largo, asimismo, por Bonaparte (cónsul) llenando cuartillas para *La France vue des l'arme*, (fundado por él), y colaborando, después, en *Le Moniteur*. Sí, en *Le Moniteur*. *"L'ami des lois"*, dice que el primer cónsul Bonaparte acaba de disponer una fiesta que costará 200.000 francos. Es falso. Bonaparte sabe que con ese dinero se mantiene una brigada medio año. He ahí su letra. Como suya es la que cristalizó muchas columnas (ya Napoleón a secas) en el *Journal de l'Empire*. (¡Ah, ese hombre que expresó cierta vez, en una de las crisis de su carrera, que "cuatro periódicos valen como 100.000 hombres armados"!).

No. Nuestro trabajo nada tiene que ver con el pasado, presente y futuro del periodismo. Aspira a ser una simple memoria que estudiará, en todo lo que permita el espacio de una página, un tipo del periodismo, nuestro periodista silvestre, espécimen que físicamente ya es ceniza, aunque en nuestra mente cada día que pasa adquiere mayores proporciones como héroe.

Tal héroe no es nuestro. Es universal. Todos los países civilizados han tenido sus periodistas silvestres, genios de pequeños pueblos que, si bien son fundamentalmente distintos en sus rasgos exteriores —por razones de raza o clima— en sus luminosas acciones, determinaciones y ética parecen forjados por algún divino sistema standard.

Hoy la radio, los vertiginosos transportes y los diversos factores que han hecho por el arribo de la bomba atómica hasta la humanidad, han barrido la casta maravillosa. Hay periódicos en los pequeños pueblos, sí; pero no hay periodistas. Por lo menos, los que hay son esencialmente distintos a aquellos a quienes nos referimos.

Si en alguna ciudad de Francia apareciera hoy un ciudadano vestido de mosquetero y manifestara que pertenecía a la compañía de d'Artagnan, la justicia tendría que ordenar que lo guillotinaran; lo mismo que ahorcarían en Inglaterra a quien se largara de un galeón alegando que era de los de Drake, o le aplicarían garrote en España al que se apease en Cádiz diciendo ser conmilitón de Cortés. El mismo paralelo es el que aplicaríamos a los periodistas de ayer con respecto a los plumíferos de hoy. Y cualquiera de las penas mencionadas sería la que desearíamos para el que, en nuestros días, haciendo una nota política o una crónica social, dijera que es del mismo cuño y abolengo que aquel que, ayer, hizo vibrar, rujir, o detonar una hoja de papel.

Nuestro periodista silvestre atravesó una época que él hizo de oro. Era en el tiempo que la radio no le llevaba la última sensación o emoción del mundo, ni el motocar le dejaba el diario del día, de la gran urbe. Sólo tenía el telegrama que de tarde en tarde irrumpía redacción adentro. En su brevedad casi geroglífica entraba el mundo y el Estado, la política exterior y la nuestra, el crimen y la lotería. Las mínimas palabras de su texto tenían que ser clarificadas, infladas y exaltadas. Nosotros recordamos que algunas batallas en que triunfaron los boers (sin ellos haberlas ganado ni los ingleses perdido), fueron resueltas en alguna mesa de redacción (que también era la de comer y timbear) en ese tiempo.

Fallas como esta no eran por incapacidad de los señores de la pluma, sino debidas a la magrura del texto y a la triste letra y menguado sentimiento del deber de los auxiliares del telégrafo. El telegrama llegaba, los privilegiados lo leían (a veces sin entenderlo), y a las cajas, de allí a la galera, de ésta a la máquina, de ésta al papel y el papel al pueblo. Y el pueblo sintió muchas veces falsos dramas que eran sainetes verdaderos o júbilos adulterados que eran reales tragedias. Es claro que la humanidad no se conmovía por eso. El que se conmovía a veces era el director, cuyo pelo, en tales ocasiones, se servían manejar sus colegas (y enemigos jurados) cuando el diario de Montevideo llegaba con la información cabal. Entonces ardía Troya. El hombre iba al telégrafo y le leía al jefe, quemándolo con sus ojos lunáticos, el editorial que había de dedicarle por la negligencia oficinesca. El jefe pedía el original del telegrama, llamaba luego al mísero auxiliar y juntos leían, a su manera, el texto. Se complicaba el asunto... en in: Troya.

Con el caudal de energía que estos titanes perdieron embarcados en la vida y llevando a ésta a la deriva, empleando su fantástica, inmensa y tremenda esperanza como brújula, pudieron forjarse gigantescas realizaciones. Pero ellos nacieron en el Olimpo, eran demasiado grandes... Sus energías eran para los otros. Y los otros no supieron entenderlos.

Su dinamismo, sus determinaciones, estaban dedicados en primer término a la política general de la República, y en segundo a la vida social del pueblo. Por sobre estos dos temas, cuyas brasas avivaba perennemente, rebasándolas, casi aplastándolas, estaba el del trato, interpretación y aplicación de la política y economía local. En ese gran baile zapateaban permanentemente el jefe político, el juez de paz, el juez letrado, el cura, el grado 33 de la masonería, los caudillos y los otros, los de los diarios de en frente.

La vasta energía consumida por estos arquetipos se volatilizaba diariamente en una maravillosa escala de pasiones, sentimientos, ambiciones, esperanzas, ensueños, sacrificios y heroismos. Estos hombres singulares participaban del santo, del concupiscente, del vicioso, del asceta, del místico y del guerrero. En talento, hábitos espartanos o desplantes sibaríticos, eran idénticos. Pero en normas, estilos, filosofías y credos, no. En todo el inmenso y apolillado archivo del periodismo de tierra adentro, no se encontrarán dos modos iguales, dos escuelas pares, dos líneas semejantes.

Hubo entre estos seres privilegiados quien fué un artífice del decir. Rodeado de diccionarios y de gramáticas, afilaba lentamente el lápiz y trazaba, en seguida, trabajos que eran perfectas obras de arte y patentes muestras de elevada inteligencia. Hubo el que se tiró del catre, semi delirante, y componedor en mano iba alineando febrilmente los signos de plomo y antimonio, dando vibrante vida a concepciones muchas veces portentosas. Existió el que nada tuvo que ver con el entintado cilindro, ni con el fuelle de limpiar cajetines, ni con el recio cepillo de las pruebas. (Estos, los menos). Existió el que dió manija a la paquidérmica máquina, ajustó la plancha, plegó las hojas, engrudó las tirillas, repartió el diario, acusó a los grandes, dignificó a los pequeños, cantó a la belleza, tronó contra la injusticia, cobró suscripciones puño en ristre, se batió en duelo, recitó en el club, arengó en la calle, bailó en el quincho, se embriagó en el boliche, durmió en el suelo, comió a veces, fumó siempre, unos días Romeo, otros don Juan, cortés, impetuoso, generoso, valiente...! Casi todos fueron así! Hubo el que usó cinco seudónimos: con un flagelaba, con otro gemía, reverenciaba con éste, acusaba con aquél, cantaba con el de más allá. Cinco secciones permanentes, cinco personalidades que mantenía en perpetua ebullición. Todos sabían que él constituía esa quíntuple naturaleza, esa quíntuple potencia; pero pasaba impávido e indiferente por entre las gentes, como esos disfrazados que van a los clubes de campaña y expresan los más monumentales disparates *creyendo* que nadie los conoce y *sabiendo* que todos lo conocen. Alcanzamos a tratar a un ser de estos. Para dar garrote usaba de *Fray Disciplina*, para hablar a las madres y sus hijos de *Tío Pancho*, etc. Su mujer (que era bravía) a veces tenía un choque con el carnicero o con otro cualquiera. Entonces invadía la redacción, huracanada, y gritaba a su hombre: —"Hacémele un fray a ese bandido!" A veces, por descuido o negligencia de alguna vecina, uno de sus hijos cometía un crimen, como el robo de una pera o la rajadura de un vidrio. La señora hervía: "¡Hacémele un *tío* a Fulana!" Una vez ese hombre amaneció de subido humor. No sabemos si malo o bueno, pero sí que era subido. Estaba un poco harto, además, de las intervenciones de su señora esposa. Y ese día le dedicó sus cinco notas, es decir, sus cinco personalidades. En la cocina estaba ella; el repartidor le alcanzó el primer ejemplar de la tirada. Y la cocina quedó como el retablo de Maese Pedro cuando a don Quijote le dió por prestar ayuda a la gentil Melisendra. Como fin de fiesta un ataque. De él volvió la dama y se halló tendida en la ancha cama. El la contemplaba...

—"¡Pero, viejo, por qué hiciste eso! ¿Por qué me dedicaste ese fray?

—Por los muchos que me has hecho dedicar al santo cuete. ¿Y ese Catón? Para despertar el juicio que lo tenés dormido. ¿Y ese Job? Llorando mi tolerancia. ¿Y ese Beltenebros? —Por lo bien que te quise. —¿Y ese tío Pancho? —¡Por lo mal que me querés!"

Nosotros asistimos al primer congreso de periodistas del interior realizado en la ciudad de Durazno, hace algunos años. Ya la prensa de tierra adentro era leyenda. Pero, asimismo, a dicho congreso asistieron dos o tres de la gloriosa era. La mayoría de los trabajos presentados fueron indignos. No pensemos en un comunicado en el que se aseguraba haber dado cima a la cuadratura del círculo. Era de un anormal. Pero allí, en la comisión de lectura que integramos, tuvimos que tragar un proyecto para pacificar el mundo y otro qu era una especie de escala de graduaciones para conocer el calibre de agravio de cada artículo polémico, anotarlo en algo como un cuadro febril y de ahí, aplicar la pena correspondiente al autor. Las penas abarcaban desde la suspensión de actividades hasta la de la muerte, pasando por la penitenciaría. Algunas de esas fantásticas obras fueron leídas solemnemente (al principio del congreso) y esa fué la causa por la que a algunos congresales hubo que despertarlos cuando tocaron rancho, y a otros sacarlos de la taberna adonde habían ido a calmar la tempestad desatada por tales proyectos). Pero sus autores encontraron en uno de aquellos de la vieja cepa la horma del zapato. Estábamos en una grave sesión oyendo una de esas extraordinarias creaciones cuando el Presidente recibió un comunicado que abrió y leyó. Se trataba de una invitación de cierta fábrica de productos a base de avena, de la localidad, para que la visitásemos. Entonces se irguió el hombre representante de otras épocas y gritó: "¡Periodistas del interior, a la avena!" Nota destemplada de una cuerda que el tiempo gastó, pero aun llena de la vibrante gracia que caracterizó a aquellos gigantes.

De todo esto que hemos tratado superficialmente (por ser tema hondo y dilatado) dejaremos constancia de una prodigiosa realidad: cada redacción de la época de oro de la prensa silvestre fué cabal academia de periodismo. Recortes tenemos (legados por uno de nuestros mayores) de diarios del centro, del sur, del Oeste, del Este y del Norte, que pueden servir de modelo; no desentonarían ni hoy ni mañana, ni en ningún lugar del mundo, en cualquier órgano de ese inmenso poder que hizo crispar a Napoleón.

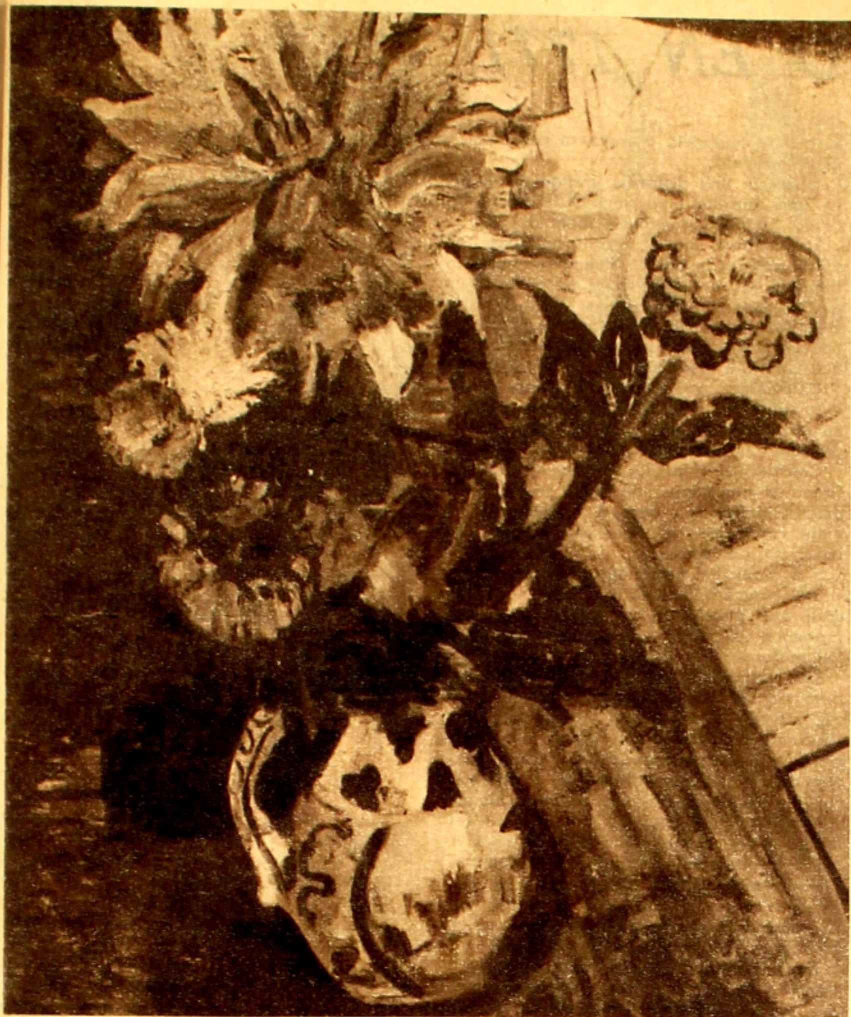
José **MONEGAL**.

(Especial para EL DIA)

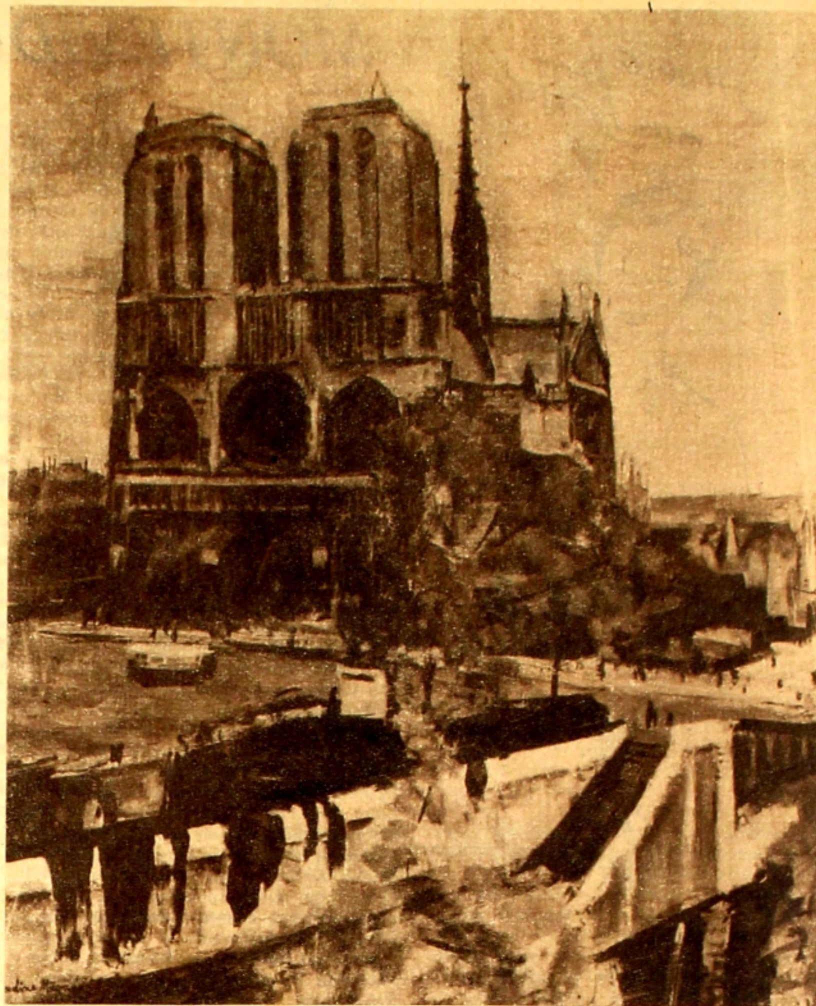
(Dibujos del autor).



Hubo el que se tiró del catre, semi delirante, y componedor en mano iba alineando febrilmente los signos de plomo y antimonio...



Naturaleza muerta.



Notre Dame.

LA PINTORA ONDINE MAGNARD

HACE un tiempo publicamos una nota relativa al escultor checoeslovaco radicado en París, Vlach Dijimos entonces que reservábamos espacio para su esposa, la pintora francesa Ondine Magnard. Hija del famoso compositor Alberic Magnard, la vocación de pintora se hizo sentir y recibió las primeras lecciones con Iwan Orf, siguiendo luego sus estudios en el taller de André Lothe.

Se caracteriza la pintura de esta artista, en una simplicidad de concepto y ejecución que ha logrado luego de muchos estudios del natural y de pasar por momentos de incertidumbre, para no caer en lo que estuviera fuera de lo espontáneo; porque si algo tienen las obras de Ondine Magnard, fuera de lo acostumbrado, es una rica y fresca espontaneidad, que ayuda un trazo ágil, y que generalmente abarca un plano de bastante dimensión. Tal forma, difícil de realizar, porque se pueden con facilidad caer en la falta de vibración, o en la no menos peligrosa de eludir el conjunto.

La escala de entonaciones, tiene empero en la pintora que nos ocupa, una tal transparencia y riqueza de color, que salva con esta notable síntesis, el escollo que constituye una extensa gama. Se manifiesta por colores y tonos firmes, sin ser intensos, y una graciosa ingenuidad late en los espacios pintados por Ondine Magnard.

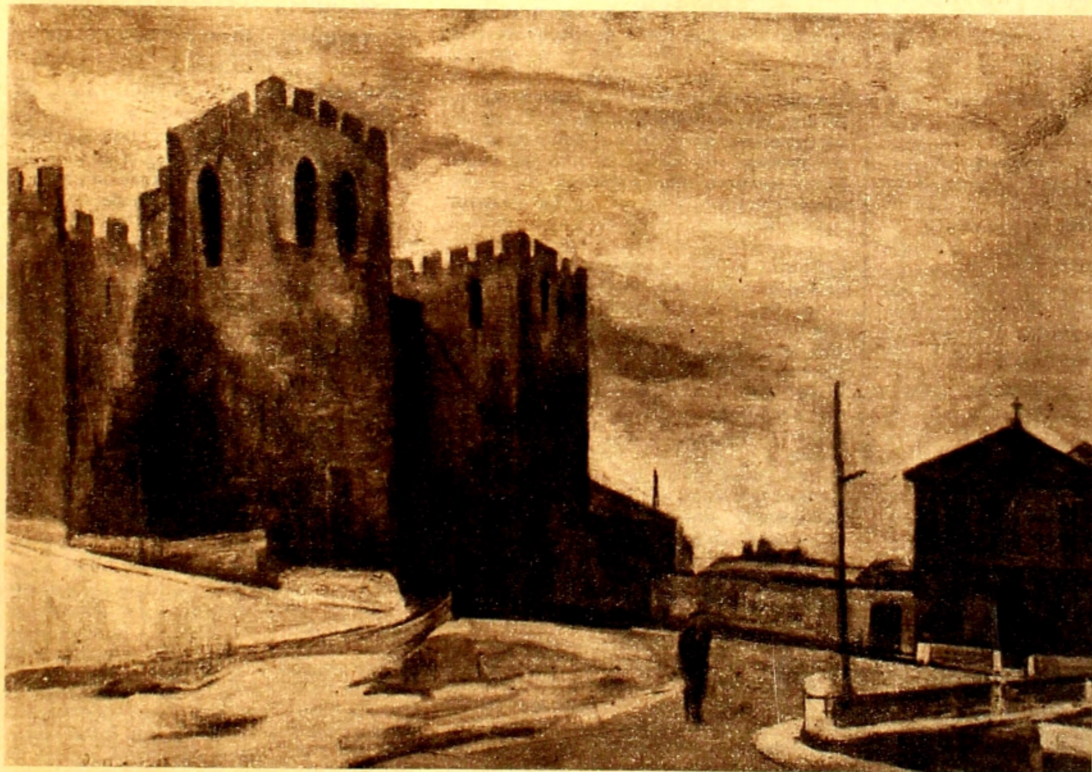
Ha expuesto con éxito en el Salón de Otoño, en el Salón de las Tullerías, y realizado exposición particular en el "Instituto Francés T. Denis" en 1933. Ha hecho también exposiciones en el Museo de Arte Decorativo de Praga, en 1935 y en las Galerías Barreiro y Roux Henlschell de París.

Ha realizado ilustraciones en diversos diarios y revistas franceses y extranjeros, y muchas de sus obras figuran en galerías particulares. Cuando nosotros estuvimos en su taller, se organizaba en Londres una muestra de sus obras.

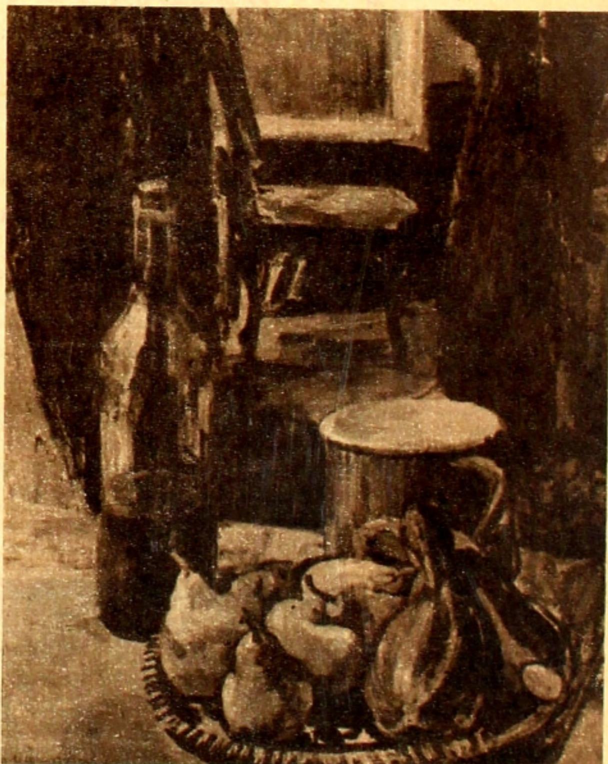
Como se ve, Ondine Magnard, la pintora parisién de colorido ingenuo y trazo simple, va escalando paulatinamente la cuesta que la lleva a la meta.

Eduardo VERNAZZA.

(Notas de París, 1949).



Iglesia de San Víctor, en Marsella



Naturaleza muerta.

MONTEVIDEO EN 1771

EN la segunda mitad del siglo XVIII, entre los años 1771 y 1773, un alto funcionario español, Antonio Carrió de La Vandera, a quien la Corte de Madrid le tenía encomendado el arreglo de Correos y Estafetas, situación y ajuste de Postas desde Montevideo hasta Lima, escribió una memoria de su larguísimo itinerario "cuyo relieve y jerarquía, valores intrínsecos y especial categoría" reconoce ampliamente historiador de tanta autoridad y prestigio como el Dr. José Luis Busaniche.

Este diario de camino que no se publicó nunca con el nombre de su autor, imprimióse clandestinamente en Lima, según todo hace suponer, no obstante lo escrito en la portada de la edición original donde se lee "Con licencia. En Gijona, en la Imprenta de la Rovada. Año de 1773".

El título del libro, "Lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima", "que, —palabras de Busaniche— trasciende a novela picaresca, se prolongó en un enunciado de materias, cifras o esquema de su contenido principal" que pueden leerse en la adjunta reproducción de la portada.

Como autor figura Dn. Calixto Bustamante Carlos Inca, alias Concolorcorro, natural del Cuzco, que acompañó al Comisionado en dicho Viaje, y escribió sus Extractos.

Alrededor de este movido relato de marchas, el Comisionado Carrió, Bustamante Carlos Inca, cuya existencia se llegó a dudar, etc., etc., existe una literatura internacional donde figuran en primer lugar historiadores argentinos, peruanos y chilenos.

La índole de mis artículos, el medido espacio de que dispondría para adentrarme en la erudita cuanto elevada justa de hipótesis, de suposiciones y de probabilidades donde no faltan los nombres de Mitre y de Ricardo Palma, me vedan una deleitosa excursión por campos amabilísimos de la historia.

Debo contraerme pues a transcribir la parte de su Memoria en lo relacionado con Montevideo, puerto militar y plantel de población todavía en comienzos, por que si en atención a su hermosa ensenada y otros respecto —dice Carri— dió principio la fundación en 1731, la futura capital uruguaya contaba menos de 40 años.

Fondeó el paquebote correo de S. M nombrado Tucumán —donde venía el Comisionado Carrió— en aguas de Montevideo a los 84 días de largar velas en la ría de la Coruña y al siguiente aquél tomó tierra sin dificultad por una planchada que afianzaba en playa de arena.

La población que asentada en una planicie a corta distancia del agua era accesible sin fatiga, tenía una fortaleza que le servia de ciudadela y amenaza ruina por lo mal construída.

Guarecía una distancia grande de la playa una muralla bien ancha, de tapin, con gruesos y buenos cañones montados.

La habitual fuerza militar hallábase entonces reforzada por el Regimiento de Mallorca y los voluntarios de Cataluña, algunas de cuyas plazas daban servicio en el Real de San Carlos —Colonia— puerto estratégico de primer orden por ser terminal del camino a Buenos Aires.

Calculábase que entre la naciente ciudad y su ejido el número de habitantes regulara en mil, pero era una cifra arbitraria faltando como faltaban datos escritos.

Constató el Comisionado que el cura anterior de que estaba no había formado padrones, deficiencia que en el curso de su viaje constataría generalizada en todo territorio de Tucumán.

Las actas de nacimientos y defunciones —100 contra 70, en el año 1770— si bien eran una prueba de la sanidad del país, probaban asimismo la poca fecundidad de las mujeres.

Los casados no pasarían de trescientos, pero según se hace notar en el diario en ese crecido número que se regulaban incluiríanse "muchos desertores de mar y tierra y algunos polizones, que a título de la abundancia de comestibles ponen pulperías con muy poco dinero para encubrir algunos contrabandos que, hoy día por el sumo celo de los gobernadores actuales de Buenos Aires y Montevideo no son muy frecuentes".

Asimismo entendía Carrió que a la cifra total de vecinos era precisa rebajar "muchísimos holgazanes criollos a quienes con gran propiedad llamaban *Gauderios*".

Este fué el nombre, tomado sobre el terreno, que el funcionario real halló como denominativo corriente de los que después debían de llamarse gauchos.

Eran estos gauderios —dice— "ciertos mozos nacidos en Montevideo y en los vecinos pagos sin más indumentaria que una mala camisa y peor vestido que procuran encubrir con uno o dos ponchos, de que hacen cama con los sudaderos del caballo, sirviéndoles de almohada la silla".

"Se hacen de una guitarrita que aprenden a tocar muy mal y a cantar desentonadamente varias coplas que estropean y muchas que sacan de su cabeza y regularmente ruedan sobre amores.

"Se pasean a su albedrío —sigue diciendo— por toda la campaña y con notable complacencia de aquellos semibárbaros colonos comen a su costa y pasan semanas enteras tendidos sobre un cuero, cantando y tocando.

"Si pierden el caballo o se lo roban, les dan otro o lo toman de la campaña enlazándolo con un cabresto muy largo que llaman rosario".

Muchas noticias y consideraciones hay en la Memoria de Carrió que atañen a los gauderios, y ellas no constituyen un alegato en favor de los lejanos antepasados gauchos, tan distintos en la realidad si nos atenemos al testimonio de un alto funcionario, imparcial, inteligente y de plena solvencia moral.

Podrán discutirse sus juicios o aceptarse con más o menos reservas, pero no hay que olvidar que en esta pintura de Carrió del vastísimo escenario de sus viajes es "donde por primera vez aparece la sociedad viviente en sus tipos representativos, en su existencia cotidiana, y en un marco de exactitud rigurosa".

Existía ya el convento de San Francisco en los días que ambuló por nuestra capital y sus aledaños el Comisionado, y se contaban en la casa ocho sacerdotes, tres legos y tres donados que subsistían de los frutos de una estanzuela con un rebaño de ovejas y un corto número de vacas, "en un país tan abundante en que se da gratuitamente a los ociosos pan, carne y pescado en abundancia".

Esta abundancia de alimentos en los tiempos aurorales de las regiones platinas, fué siempre admiración y comento obligado de cuantos viajeros anduvieron por ellas y dieron razón de sus andanzas.

Los carneros del tamaño de los merinos de Castilla se vendía a real y medio cada uno. La cuarta parte de un novillo o vaca se daba por dos reales, y a veces por menos, y la docena de perdices valía un real.

Abundaba tanto el pescado de toda clase —que estando al relato que seguimos de cerca— "los sirvientes iban a pescarlo a las orillas con tanta seguridad como si fueran a comprarlo a la playa".

Las gaviotas y otros acuáticos que aprovechaban hasta el hartazgo los restos de



Señoras de Montevideo en 1794, dibujo q'e ilustra el viaje de Malaspina.

carne y de pescado, ofrecían un espectáculo agradable.

Estos despojos de la abundancia paradisíaca eran perjudicialísimo para el vecindario, pues criaban tal cantidad de ratones que tenían minadas las casas y amenazando ruina.

Los estragos en los depósitos y gallineros asumían proporciones alarmantes, gravitando, aunque parezca increíble, sobre ciertos renglones de manutención corriente y casera.

No obstante la abundancia de trigo y su precio ínfimo no podían los montevideanos adelantar —por ejemplo— en la cría de gallinas, cotizadas a seis reales cada una, vale decir, más del triple de un carnero y tres veces un cuarto de vacuno, porque los ratones "fastidiados del pescado y la carne, se comían los huevos y aniquilaban los pollos sacándolos debajo de las alas de las gallinas, sin que ellas los pudieran defender por su magnitud y audacia".

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA

EL LAZARILLO
DE CIEGOS CAMINANTES
desde Buenos-Ayres, hafta Lima
con fus Itinerarios fegun la mas puntual obfervacion, con algunas noticias utiles á los Nuevos Comerciantes que tratan en Mulas; y otras Hiftoricas.
SACADO DE LAS MEMORIAS QUE hizo Don Alonfo Carriò de la Vandera en efte dilatado Viage, y Comifion que tubo por la Corte para el arreglo de Correos, y Eftafetas, Situacion, y ajufte de Poftas, desde Montevideo.

POR
DON CALIXTO BUSTAMANTE CARLOS Inca, alias CONCOLORCORVO Natural del Cuzco, que acompañò al referido Comifionado en dicho Viage, y efcribiò fus Extractos.

CON LICENCIA.
En Gijon, en la Imprenta de la Rovada. Año de 1773.

PORTADA DE LA EDICIÓN ORIGINAL

Portada de la edición original de 1773. Nótese que, conforme al tipo de imprenta en uso en el siglo XVIII, las letras f y s minúsculas se diferenciaban de las actuales en que la f alta y con gancho a la derecha carecía de la raya horizontal que tienen los tipos actuales y la caracterizan, y entonces era fácil confundirla con la s, alta igualmente y ganchuda pero lisa. Esta leve diferencia lleva a los inadvertidos a leer hafta, poftas, eftafetas, etc., donde dice hasta, postas, estafetas, etc., y no sólo a los inadvertidos pues en esta confusión elemental se registra en trabajos históricos de conocida firma



Augusto Arias.



Gonzalo Escudero.



Jorge Carrera Andrade.



Luis Aníbal Sánchez.



Gonzalo Pozo.

LETRAS ECUATORIANAS

LA GENERACION LITERARIA DE MIL NOVECIENTOS VEINTE

LA poesía simbolista, de alquitaradas esencias francesas, ha cumplido con su destino en el Ecuador, impresionándose en asuntos de sentido hasta cierto punto universal, pero que conservan la memoria lugareña, la evocación de nuestros paisajes, los cuadros sensitivos de la ciudad de Quito. Los poemas armoniosos de Arturo Borja, Ernesto Noboa Caamaño y Humberto Fierro, se han repetido como la afirmación de coetáneos estados de ánimo. La morenita — trigo tostado al sol — de Arturo Borja, quiteña a la que recuerda de nostálgico modo, y que sorprendió al poeta mirando su ventana. Los juegos infantiles, de inocente iniciación amorosa, en la plaza antigua en donde canta el agua en la fuente de simplicidad aldeana, evocados por Noboa y Caamaño, o su afán de evadirse, de viajar, de vencer el cerco de las montañas: "Hay tardes en las que uno desearía — embarcarse y partir sin rumbo cierto — y, silenciosamente, de algún puerto — irse alejando, mientras muere el día..." La fina música de Humberto Fierro, la del preciosismo feudal que se apaga en el cuerno de cacería y se dora, como en gracia finisecular, al sol de los venados; acento pensieroso del último reloj desobligante que se arroja contra el muro, como en una reacción de doliente elegancia contra el tiempo vulgar, y de cuyo impacto se desprende una respiración terrosa, como de una clepsidra quebrada, o su romance de la Náyade, imagen de la mujer que se pierde entre las ondas concéntricas...

El "modernismo", indudablemente influido de las voces darianas, comienza a ceder el paso a las nuevas inquietudes líricas. A la figura sugeridora del simbolismo, sucede una expresión de más nítido valor humano y las realidades que llegan hasta nuestros lares como impulsadas por el estruendo bélico de la guerra del catorce y perfiladas en la angustia de la crisis subsiguiente, llevan a los adolescentes de la generación literaria de 1920, a una más aguda visión de las cosas, a un análisis que clarifique la imagen y acierte con las expresiones de veracidad que más tarde serán señaladas como las precursoras del nuevo realismo, de la apretada forma del ensayo y de la poesía que incursionó en los predios de la lucha social o volviéndose al irreductible tema de los paisajes de aliento romántico, inventó los ángeles nuevos o declaró la finitud de los motivos de delicada complacencia, cuando hubo de referirse al siglo en el cual triunfaba el ritmo de hierro de los motores, mientras se hacía la defunción de la rosa...

La ciudad de Quito, hasta entonces de un introspeccionismo guardado entre las colinas que la cercan, comenzaba a buscar horizontes de mayor distancia. Sobre su cielo de un azul limpidísimo cuando no se cubre de las brumas del aguacero serrano, había cruzado el primer avión en hazaña trasandina. El empedrado urbano, mosaico de paciencia, iba a ser sustituido por el asfalto moderno, y como en un resto de la calmada antigüedad, los últimos coches halados por caballos de esbelta estatura, se despedían de su trajín rebosante, del auriga de látigo para romper chasquidos en el viento, y del confiado paseante de la tarde, a capota baja, a ras de las ventanas de rejas españolas, en donde se encendían la nota de los claveles y la cristalina de los penúltimos pianos.

Quito marcaba su tránsito hacia la nueva edad, en esa víspera del centenario de la Batalla de Pichincha, y si ya se apretaban los patios para la moderna arquitectura que determina la situación del hombre acuciado por el "minimun vital", sobre la pila labrada por los picapedreros de la Colonia, se bañaban tímidamente las golondrinas en trance de viaje, y por los soportales de la Plaza Mayor, en antes de amplio recinto para los conversadores tranquilos, se filtraba un aire de Mercurio al agitarse las carteras de los agentes viajeros y mientras se ensayaba una nueva interpretación de la historia, la vida de ayer, con la prisa de las transiciones, alcanzaba ya una categoría anecdótica.

La generación literaria de 1920 apareció en tal ambiente para sumarse al ritmo de los tiempos que llegan. Pero su insurgencia no significa desconocimiento de los antecedentes ni de los antecesores. Esos poetas de quince años que se habían estrenado en una revista impresa, *El Crepúsculo* — que aludía, según el decir de Cuadra a la luz imprecisa del amanecer — cultivan, sobre todo, la inquietud fecunda. No han podido libertarse enteramente de la música dariana, pero su principio de alejamiento de canto de las "élites", señala un viaje hacia las cuestiones que interesan al hombre avizor, sobre el plano de un tiempo que busca las soluciones más acordes con una realidad que comienza a manifestarse con dureza y sobresalto.

El viaje mental de los escritores de 1920, es uno de los más dilatados, dentro de su rara prontitud de revisión, y se dijera que hasta la tendencia del erudito apunta en sus cuadernos, con la letra de la memoria de las comparaciones y de las diferencias. Así, en "La Idea", revista de Luis Aníbal Sánchez, Jorge Carrera Andrade, Gonzalo Escudero, Augusto Arias y Gonzalo Pozo, la inseguridad del ensayo se distingue por la constancia de la exploración y de la prueba...

Carrera Andrade, en pocos años, ha sido, a trechos, post-romántico, parnasiano, futurista... Allí el canto intimista, los helénicos sonetos a Dyonisos, la vagarosa estrofa de los simbolistas, los versos de fortaleza de La Siembra... Pero el temperamento señalaba la ruta propia y el encuentro de la que habría de ser su característica definitiva. Un canto a Francis Jammes dice de su preferencia por la poesía de las cosas pequeñas que integran, en su humildad de vitalidad, las esencias del mundo. Carrera Andrade poda la elocuencia, corta el lirismo excedente, hasta ofrecernos una poesía depurada, humana, cuya mejor verdad reside en su identificación con los motivos cotidianos que determinan la ruta del vivir en las leguas de la tierra o en las millas marinas. Así publica en Barcelona sus Boletines de Mar y Tierra, o el poeta prendado de la Historia Natural, hortelano de imágenes novísimas, apunta en el Rol de la Manzana, los matices de la fruta de los hemisferios de azúcar. O escribe una Biografía para uso de los pájaros, en la cual este menudo huésped de la tierra, comprende las frágiles o profundas alternativas del viaje del hombre. O deja, en sus Microgramas, símiles universales de los animales y de las aves de las flores y de los peces, de los campo virgíneos y de las ciudades en dinamia, de los mástiles y de las chimeneas, de los barcos untados de la sal de todos los mares y de los perfiles de la tierra, iguales y diferentes. Su Registro del Mundo es, de tal modo, no sólo una escala de visiones, ni un kaleidoscopio en el cual jueguen los colores del viaje. Es inmersión universal, que por los alcances de lo comparativo y lo diverso, le lleva a escribir la entrañada poesía del Lugar de Origen:

"Yo vengo de la tierra donde la chirimoya
talega de brocado, con su envoltura impide
que gotee el dulzor de su nieve redonda,

y donde el aguacate de verde piel pulida
en su clausura oval en secreto elabora
su substancia de flores, de venas y de climas

Tierra que nutre pájaros aprendices de idiomas,
plantas que dan, cocidas, la muerte o el amor
o la magia del sueño o la fuerza dichosa..."

El canto cósmico de Gonzalo Escudero, se había claramente anunciado desde sus poemas de las catorce años. Un tríptico en donde los sonetos buscaban una síntesis de las etapas del mundo, le revela en un concurso literario de colegiales, y un año más tarde, Los Poemas del Arte, como si hubieran surgido del pulso de un parnasiano, completan una interpretación estética de los motivos de la piedra, del mármol, del bronce, de la forma, del sentir...

Se ha tratado de cierta coincidencia de Gonzalo Esculero con Sabat Ercasty por su vigorosidad para trazar el poema del hombre, y por su sentido de nueva época, cuya narrativa es la de las fuerzas de la Naturaleza, así como por su voz poderosa, que le sirvió lo mismo para la expresión de sus Parábolas Olímpicas, como para su himno al hombre de América, identificado con los brazos de raíz arbórea de su paisaje y con el latir de fuego de sus volcanes.

Muy temprano se corta la parábola vital de Luis Aníbal Sánchez que hubiera dado en la más rica floración de la poligrafía. Su poemario en prosa, Palabras con Flordelina, es el diálogo con la hermana, en la penumbra quieta del jardín que se entristece con el presentimiento. De adelantada lucidez son sus apuntes críticos, y el cuento destaca sus ágiles valores de narrativa, dentro de un contraste de preferencias y de motivos, ya que si ensaya el relato sostenido de lirismo para sus figuras de mujer, delgadas y pálidas, como la soñadora Liliana sorprende en cambio con algunos *cuentos crueles*, como la Histérica Rie, en donde el crudismo de los nuevos tiempos examina la patología, olvidándose de la flor sedeña que configuró el anhelo de los románticos.

Gonzalo Pozo también deja en breve, por fatal sino, estos aledaños de Quito que hubieron de estimular su prédica reconfortante. Contadas páginas aparecidas en "La Idea" y "Vida Intelectual" quedan de su prosa arielista en la cual preside, por la invitación a la tersura del pensar y del decir, la influencia del Maestro uruguayo. Obra eticista, canción a la belleza y al esfuerzo, símbolo del caminante que llega para encender la lámpara del conocimiento, por más que le hubiesen dolido las plantas sobre las guijas de su tránsito.

Nuevas voces se suman a las de la generación literaria de 1920. Miguel Angel León, el poeta del Canto al Chimborazo, que es uno de los que con mejores aciertos ha interpretado la poesía de nuestros tiempos de contradicción y de lucha. Rafael Romero y Cordero, quien a la postre de sus poemas de confesión íntima, trazó en la Pobre Mariucha, la historia de la muchacha de los campos azuayos que dió "aquel mal paso" que se insinúa en la elegía sonriente de Carriego.

Ese es el tiempo en el cual Hugo Alemán, el historiador anecdótico de la generación de 1920, en su excelente libro Presencia del Pasado, aparece con un poema que adelanta hacia un realismo nuevo, por mas que se bañara de alguna aura romántica, la emoción navegante de Noboa y Caamaño, antes de sus cantos de amor o de los que brotaron en un llamamiento a la justicia social. La época de los primeros poemas en prosa de Ricardo Alvarez y de sus cuentos que establecen la discusión entre la edad del ensueño y las solicitaciones de una dura lucha con el destino. La de ese poema de rara fortuna de Hugo Moncayo, sobre la ciudad de San Francisco de Quito, y la de los sonetos gongóricos de Antonio Montalvo, dichos como en el tránsito a una moderna imagen o a los capítulos de acerado estímulo que prueben su cordial devoción montalvina.

Esa, por fin, la época que se abre a los poemas de Aurora Estrada y Ayala, de tanto valor humano y emocional como los de sus hermanas de América Juana de Ibarborou y Alfonsina Storni; a los cuentos magisteriales de José de la Cuadra; a los versos de J. J. Pino de Icaza y Leopoldo Benítez, escritor que llegará más tarde a las incursiones del ensayo ecuatorial o a ese formidable poema biográfico, Los Argonautas de la Selva.

Después, vendrán los nuevos poetas para rehacer o continuar. Y algunos de los de la generación de 1920, marcharán con ellos, para decir la canción que sea una proclama o una advertencia. Habrá quienes desdeñen las pulidices del estilo, el cuidado de la forma, en su preferencia por la impresión más viva y convincente del documento. Pero también los que regresen, biznietos espirituales de Góngora, a las catorce frases rítmicas, acabadas y perfectas, del soneto. Los poetas que se traigan lo ángeles salvados del Paraíso Perdido. Los que den vigor al romance de nuestros campos y los novelistas que configuren la fisonomía física y anímica de esta tierra que suele madurar con las cuatro estaciones en un solo día...

Augusto ARIAS.

(Especial para EL DIA). Quito, Ecuador.



Panorama general de Nápoles

LA MEDALLA NA

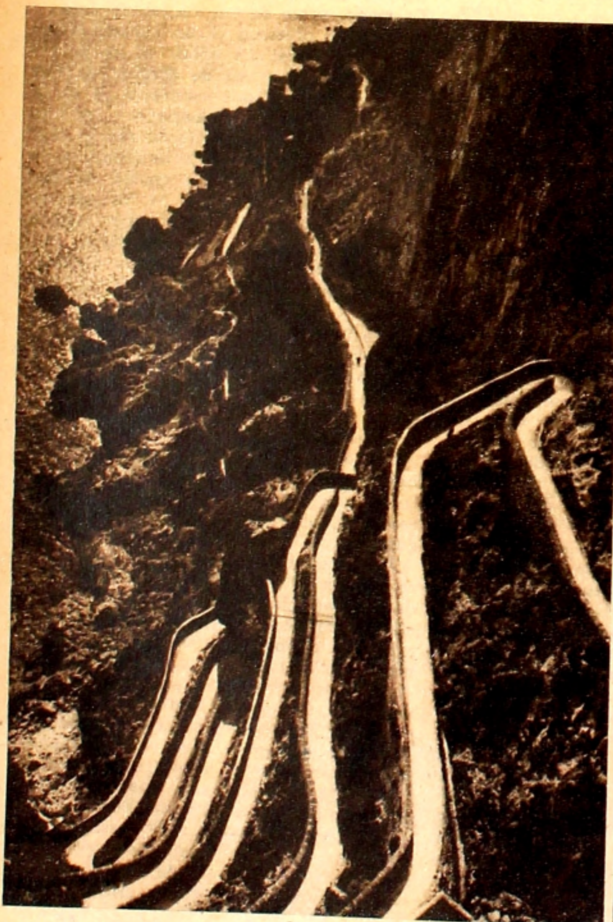
ASI como a principios de siglo los viajeros magnificaban a Nápoles porque centraba un interés selectivo de grupos humanos y planteaba a las aristocracias deambulantes, escapatorias románticas y aprovisionamientos lujosos, en nuestros días se da la suerte contraria. Los muchos turistas que en su recorrido por Italia llegan a este puerto reciben una impresión lamentable de sus características esenciales. La observación más aguda en lo social y el perderse menos en los vericuetos sentimentales del tipismo dan, lógicamente, esa sensación desapacible que se vierte luego en juicios peyorativos de grado tal que acaban, al fin, por excluir hasta aquello que de positivo guardan la ciudad y la región.

Cabe, pues, intentar una puesta a punto de las cosas. Ni los incondicionales de antes ni los detractores de hoy tienen razón, sin dejar por eso de tenerla. Y aunque la frase vertida sea fácil por su efectismo barato, encierra la verdad que se contiene en la existencia de dos caras en la cualidad napolitana. El error ha sido observar una sin tener en cuenta la otra: y eso no se debe hacer con una medalla.

Cuando se llega a Nápoles, envuelve al visitante el murmullo denso, el agitar irrazonable de las gentes, que vienen y van continua y agobiadoramente. Y suciedad. Y miseria. Y coches americanos. Y un mundo de pesadilla de ropas lavadas y tendidas que se exponen de todas las fachadas y hasta cruzando las calles. El efecto es absurdo e increíble; no puede admitirse de inmediato que haya tanta ropa lavada y tendida en una ciudad donde la gente tiene tanto que hacer; que toda se presente impoluta y con sentido de permanencia —pues el espectáculo es así todos los días, sin cansancio— y que debajo de esos toldos absurdos y prometedores, se mueve una masa desarrapada y sucia.

Existe en Nápoles una parte aristocrática; que particularmente se expone en Santa Lucía, donde están los grandes hoteles residenciales y el inefable restaurante de *Zi Teresa*, y en el Vomero. Pero no hay transición con la parte baja, donde alternan los negocios lujosos y el pobrerío de las ropas tendidas. No obstante existen aquí, dos aspectos también: las plazas amplias y las calles de gran tránsito vehicular y humano y las islas de vivienda. El que anduvo por la ciudad, no podrá olvidar nunca, por ejemplo, la incomparable vía Chiaia, nervio agitado y activo, donde se suceden escaparates espléndidos a la vera de aceras reducidas, algo serpenteantes, que albergan incómodamente a una muchedumbre gesticuladora y chillona que parece vivir en un permanente clima de segundo acto de tragedia. Pero si esto se graba en la imaginación, indeleble, por su condición atrayente y sugestiva, la verdadera impresión efectiva la dan las zonas de vivienda del pobrerío que esas calles principales limitan como insulas geométricas. En ellas se abren callejones, empinados o no, donde el tránsito es mínimo o inexistente y que se configuran como el inmenso y alargado patio de un conventillo rioplatense. Este es su perfil, que uno toma como drama, y acaba por resultar divertido. El deambular de un extranjero desprevenido por esas callejas se agarrota po asombro sostenido y el pudor creci pues ve que en la vía pública se desarr toda la vida hogareña. Las habitacio donde viven los grupos familiares son re cidas e incómodas; entonces las gentes evaden al exterior: allí limpian las ver ras, cocinan, comen, se lavan y peinan, sen a máquina, desarrollan sus pequeñas dustrias o simplemente se despatarran p descansar. Alguna vez, la "industria" a q nos referimos es la clasificación de "*puch* de cigarrillo o su acondicionamiento p reventa de tabaco usado. Repugnante ac vidad —que no tiene atenuantes— y q es propia de Nápoles, donde se plantea insólito hecho de existir un mercado sem nal de colillas de cigarros, según una c ración que tiene en cuenta calidades y maños. Esos desperdicios —es el particul quien limpia de ellos las calles, plazas parques de toda Italia— se reacondiciona en paquetes o se hacen con ellos nuev cigarrillos que se ponen a la venta. Se com prende que el hombre de otra ciudad q camina por esas calles y ve en ellas pla char, lavar, cocinar, tumbarse o trabajar e menesteres como el que explicamos tien la sensación desagradable de haberse m tido de rondón en una casa ajena cuyas i timidades no deben ventilarse. La verda es otra; la verdad es que en estas partes d Nápoles se han invertido los términos d la vivienda que se hace una y comun; las familias se categorizan en inmensas b rriadas vinculadas afectivamente por ese vi vir tan especial. Claro que la desazón de extranjero es mayúscula y si tiene ciert sentido de justicia social no puede por me nos de transformarse en protesta.

Cierto es, también, que puede pasarse una temporada en Nápoles sin ver más que la parte amena y agradable del puerto. Pero escasea por suerte ese tipo de viajeros en nuestro tiempo. Y el curioso sensible ve agravada su inquietud cuando se impregna del clima aparentemente religioso y positivamente supersticioso que se genera en la ciudad. Los oscuros y reducidos ambientes donde habita el pobrerío y se atisban por puertas y ventanas abiertas, serán miserables y sucios, pero brilla en ellos, en dorados o plateados, la imagen iluminada de un santo como pieza rica del mobiliario. Por otra parte, en la calle aparecen cartelones a manera de "affiches" donde lucen leyendas como esta: "Viva Santa Clara", "Viva Santa Margarita" o "Viva el Papa". No extraña, pues, que en la comercial ciudad se cierren todos los negocios en la fes-



Capri: camino a la Piccola Marina



Una calleja de Capri



Aspecto de la naturaleza en Capri

ntos más señalados —que
que en esas fechas se rea
ntas barriadas festejos po
ose entonces, en esas oca-
ómetros de ropa lavada y
near inquieto de brillantes
colores. No resulta exótico,
ualquier napolitano, al en-
alle con la imagen de algún
brazos en cruz, se persigne
os los aspavientos que a su
caso corresponden y que, si-
ino, luego, no vacile en ori-
de una iglesia cercana.
ue cuando se llega a este
servación, la mira del visi-
o ángulo. Y todo lo que fué
spero y dramático, entre poi
o. Al napolitano no hay que
al común de las gentes; es

a magnificarse su verborrea
ímica expresiva, sus lágrimas
us vivezas increíbles para el
valoración de una inimagina-
Fuera del juicio normal, el
iudad —pese a sus aspectos
dquieren una gracia desbor-
tánea. Pero, por supuesto, es-
de la impresión primera don-
no entra, no puede lograrse
apresurado. Esa costra —pri-
de la ciudad— requiere un
ante que se da con el tiempo
En general ocurre que los iti-
ticos dan a Nápoles una im-
y relativa, considerándola co-
imprescindible de una visita
Pero así no puede juzgarse la

TANA

la ciudad que significa una ex-
gran valor didáctico por nega-
nal y por afirmaciones. Por otra
ayor parte de las ciudades euro-
ren un prolongado contacto pa-
el juicio; aún las más importan-
en París tiene detractores: son
vivido apenas en ella y no pu-
rar el contacto desagradable de
acercamiento a sus habitantes.
iudades son acontecimientos de-
con su personalidad marcada,
ue descubrir para estimar. Y eso
a tan pronto como se pretende.
caso napolitano, puede concretar-
ltaría torpe ignorar o desconocer
nente sus valores negativos. Pe-
acia, qué sal y simpatía no habrá
no acaba, no obstante, por ena-
e Nápoles? Claro que esto ocurre
e un cierto tiempo: su euforia y
requieren un lento trasiego; co-
bebida demasiado fuerte y algo

otra cara de la medalla no nece-
ntación. Un acercamiento simple
eslumbramiento. Es el paisaje: es

abra es floja y torpre siempre
trata de describir ciertos aspectos
turaleza. La bahía de Nápoles es
sos puntos críticos que la literatu-
sin agotar y sin lograr exponerla
que no la ha visto estremecido.
la realidad de un verano en Nápo-
ará la tentativa del escritor más
incapaz de exponer lo que brilla
rofundas aguas de cristal en cuyo
ven mover las algas y los corales,
iene el aire limpio y vibrante, lo
eren las masas del Vesubio y el
y la ciudad aquietada en la lejanía.
más, está Sorrento. Y además, Ca-

ha concretado la poesía y ha su-
audazmente toda imaginación pla-
Y esto no sólo por su famosa gru-
en la que la luz se filtra a través
asa líquida, viniendo de abajo ha-
a, en inversión milagrosa, colorean-
ran concavidad, dando al agua que
del remo, tonalidades plateadas,
do al visitante de un resplandor in-
y milagroso. El mayor atractivo de
—que el visitante apresurado de ex-
s organizadas desconoce — es la
ciudad alta, el aire, el baño en la
Marina, el "tramonto" embriagador
us perfumados balcones increíbles.
ega a Capri por un funicular, pues
la altura escarpada de la isla. De
to, se desemboca en la pequena pla-
mada y vibrante de gente colorida,
os y escaparates. Es el pequeño sa-
una casa de muñecas que extraña-
habita el hombre. Todas las fotogra-

fías dan de ella una versión magnificada que la realidad niega. La plazuela es pequeña; las casas son minúsculas, las puertas de acceso a los negocios, tienen la escala del niño. Como su municipio o su pretendida central de policía, o su iglesia. Un mundo de extranjeros vestidos —casi vestidos— de telas brillantes y chillonas se mueve allí como si estuviera jugando y el único vehículo es el pequeño burrito de largas orejas peludas, con flores en la cabeza, que condice espléndidamente con ese clima acogedor para hombres que rápidamente se vuelven niños, que pronto sienten la alegría infinita de una irresponsabilidad alegre y contagiosa. Las callejas son serpenteantes corredores por los que a veces se hace difícil el tránsito de más de dos personas apareadas. En semejantes vías no caben árboles, por supuesto; la solución es simple: flores. Y las flores no sólo se suceden en algunas de sus deliciosas callecitas empinadas, sino que sobresalen de los muros de los jardines, de las ventanas y azoteas. Un colorido múltiple se suma al abigarrado vestir de los turistas, que vienen y van con pañuelos, corales, camafeos y taparrabos, como en cualquier espectáculo revisteril que adquiera forma simple, acogedora, y casta. Las flores no sólo coloran, perfuman también. Y el aire se impregna así, de suaves olores variados.

Las callejas tienen un trazado aparentemente loco, pero adaptado a la topografía: de pronto, déspués de vueltas y revueltas se desemboca en un balcón maravilloso, de donde se divisan los farallones, las rocas escarpadas, ruinas romanas y el mar. Siempre el mar, verde y azul, brillante de luz dorada.

Un camino pequeñito serpentea, bajando en caracoles apretados hacia el mar. Y por él se llega a la Piccola Marina, donde la playa es de guijarros, pero el agua es de cristal purísimo, y el paisaje, escapa a las más encendidas ponderaciones. En el atardecer, las luces se hacen rojas, violetas y azules. Y la ciudad de juguete adquiere una dimensión misteriosa, pero acogedora.

Más arriba, Anacapri. Con la casa de Axel Munthe. Vive aún Rosina, la vieja criada. Y se mantienen los tesoros arqueológicos y la emoción que el sensible nórdico dejara en los muros, en las plantas y en las cosas.

Luego, Sorrento, donde toda napolitana sueña pasar su luna de miel. Y la carretera amalfitana que enhebra pueblecitos colgados de la montaña, en perspectivas insólitas que dan el kaleidoscopio más armónico y delicioso que ningua imaginación pudo soñar nunca. Se comprende que en ese paisaje Wagner escribiera su Parsifal.

Paisaje y ciudad; lugar y hombre. He ahí las dos caras de la medalla napolitana.

Pero Nápoles tiene aún más tesoros a entregar. Es Pompeya, donde se puede revivir toda la vida de una ciudad menor de la Roma imperial. Son las sulfataras y las lagunas misteriosas de la otra zona. Es su Museo de Escultura y Pintura que reune ejemplares de valor incalculable para el estudio de las culturas antiguas y la comprensión de un estadio estético que no se puede ignorar.

Vale la pena, pues, hurgar en todo lo que la ciudad entrega. Su sugestión para un análisis social; su simpatía incontrolada; sus recursos románticos; su aporte cultural. *"Vedere Nápoli e poi morire"*; bueno: esa es una frase efectista. Pero de cualquier manera, no conviene morir sin haber visto visto de verdad, y no como un excursionista torpe, a Nápoles.

Fernando GARCIA ESTEBAN

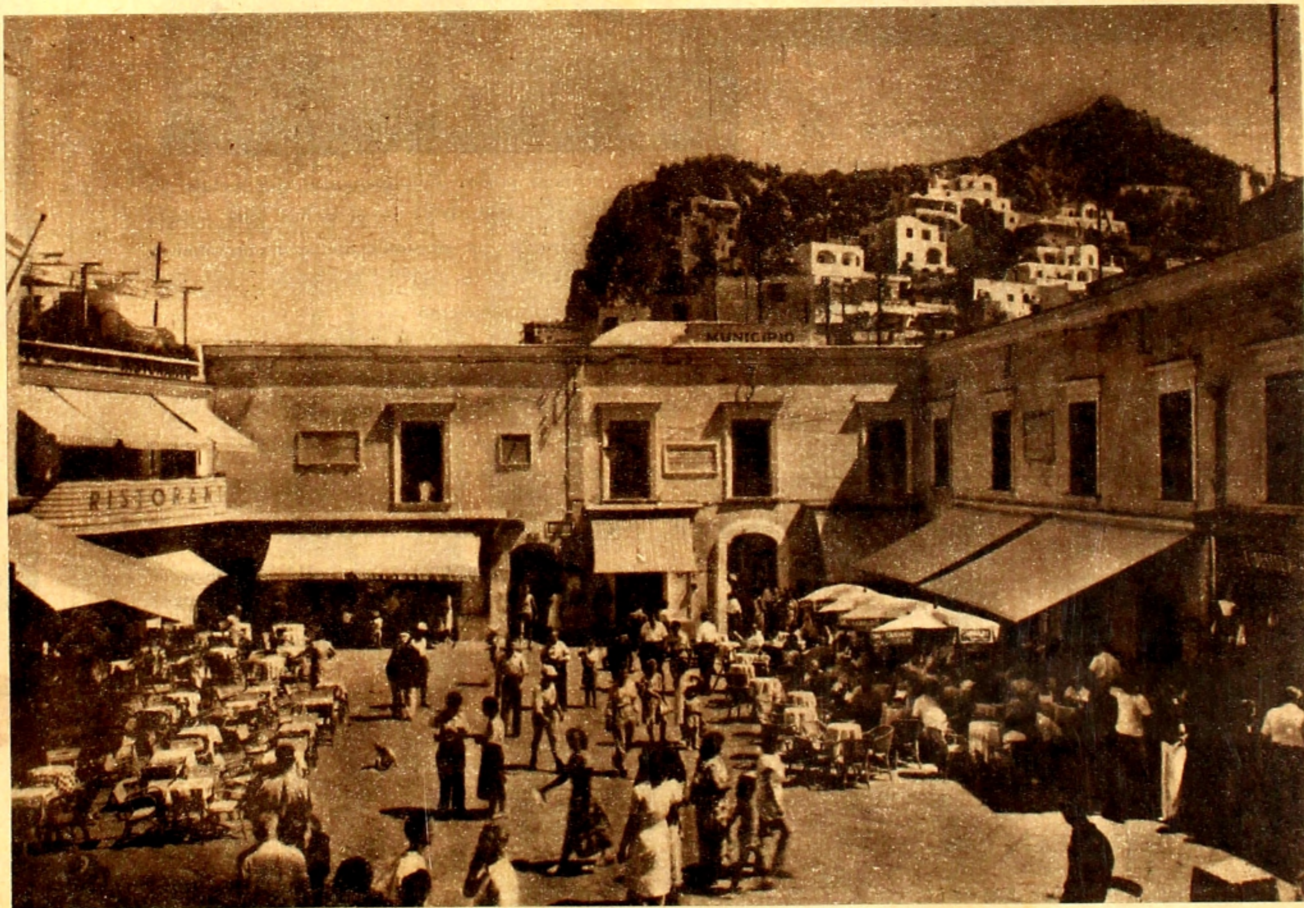
(Especial para EL DIA).



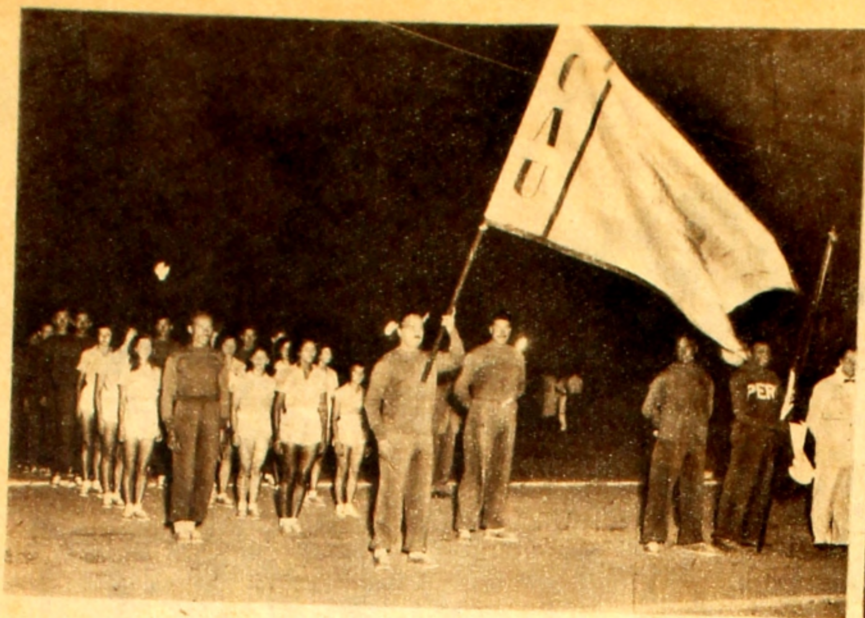
Positano, en la carretera amalfitana



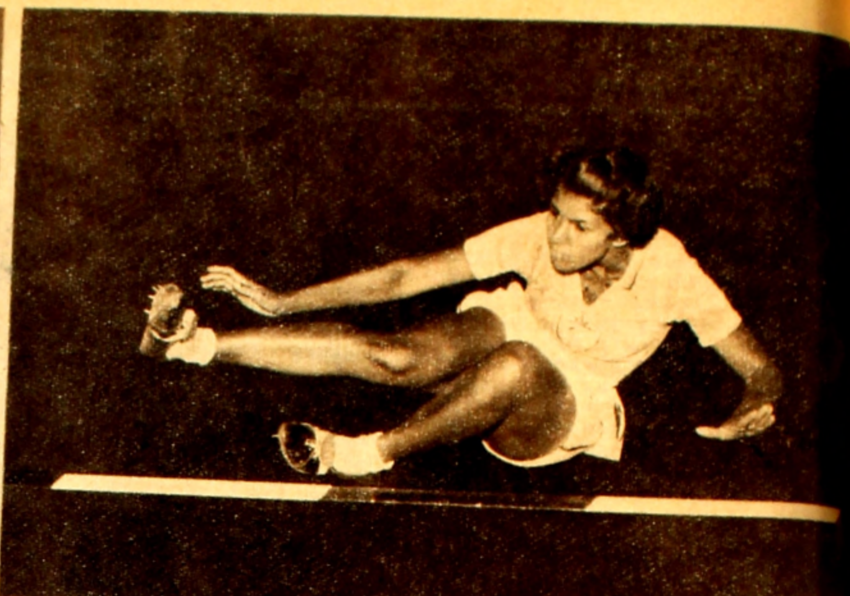
Interior del cráter del Vesubio



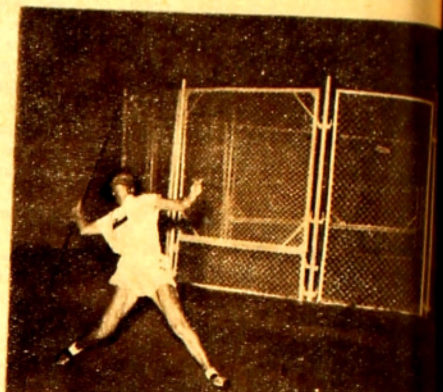
La plaza de Capri.



La representación uruguaya con el veterano atleta Raúl Cóccaro al frente.



Norma Morales, uruguaya, ganadora de salto alto con 1,45.



La chilena Ursula Holle en un vigoroso lanzamiento del dardo.



Adriana Millard, campeona sudamericana de 200 metros llanos.



Walter Pérez al clasificarse campeón sudamericano de 100 metros llanos, aventajando al competidor chileno F. Salinas.





...Moreira, gran corredor uru...o que constituyó una de las fi...n sobresalientes en el certamen

Emir Miller, vencedor de los 800 metros, en un pasaje de la prueba encabezando la misma.



Estrella Puente, la brillante atleta uruguaya, que así como culminara en el Sud americano efectuado en Lima, epilogó ahora en nuestra pista su notable gestión conquistando el record continental de la jabalina.

CAMPEONATO SUDAMERICANO DE ATLETISMO

...ROXIMA a cumplir seis lustros de brillante desarrollo, la pista de atletismo ...l Parque José Batlle y Ordóñez fué cen...o, de nuevo del certamen continental, ...empre atrayente, por reunir prestigiosas ...presentaciones, que contribuyeron a su ...cimiento.

Desde luego fueron lamentadas las au...ncias de los núcleos correspondientes a ...s federaciones de Argentina, Brasil y Pe..., quienes en esta oportunidad, por cau...s que aguardamos sean desvanecidas en ...turas circunstancias y otra vez los prin...pios de solidaridad florezcan.

Pero aún así, ajeno el atletismo nacional ...l aporte de argentinos, brasileños y pe...uanos, la fiesta cumplida en el Parque Jo...é Batlle y Ordóñez, y que llega a su ma...estuoso epílogo, puso en evidencia el en...usiasmo que despiertan sus alternativas, ...omo esta expresión de la cultura física ...ocal reconquista la prestancia que le asig...naran inolvidables propulsores, algunos de ...ellos destacadísimos desde los albores de ...las actividades de la entidad matriz que ...los liga, radiantes en el pasado que impulsa jubilosamente siendo el esplendor de ahora una prueba de la bondad que asistía a la lejana iniciativa.

En todos los torneos se persigue la finalidad de demostrar en qué forma se superan los protagonistas; se anhela saber si en verdad el ascenso ofrece características homogéneas o es simplemente algo desarticulado y transitorio. Las competencias desplegadas en la tradicional pista del Parque José Batlle y Ordóñez pone en evidencia un nivel general más satisfactorio para las contiendas. Las marcas que aparecen tras los esfuerzos de múltiples atletas guardan una relación especial, alentadora porque no se trata de apreciar grandes performances, mientras otras, las más, quedan en exceso rezagadas.

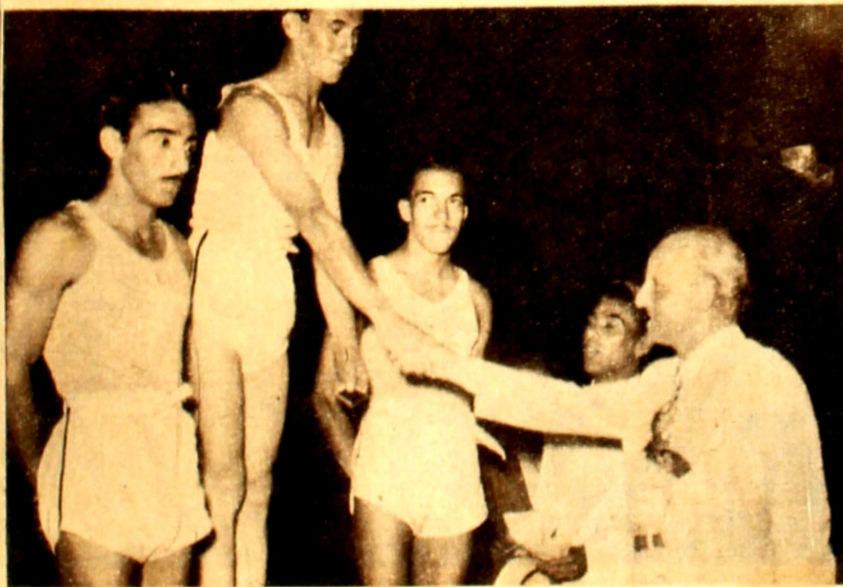
Así como se ha visto culminar a tantos notables competidores en el curso de las épocas — treinta años de emocionantes esfuerzos tiene nuestra lejana federación y hoy, con cierta pompa, Confederación — ahora los nombres siguen sucediéndose conforme a la antigua resonancia, en un evocar ingenuo y cálido, que demuestra cuán altos son los ejemplos que fueron dejando las figuras que hicieron la felicidad de generaciones tendidas a partir de 1911 en que la visión del Sr. José Batlle y Ordóñez le llevó a estimular las loables inquietudes deportivas en la Comisión Nacional de E. Física.

Los tiempos establecidos por Isabelino Gradín, Andrés Mazali, Alfredo Areis, Carlos Bastos, Alfredo Campos, J. Gorlero y otros famosos en el correr de los lustros, lo mismo que las hazañas de Héctor Berrutti, Leonardo de Lucca, David Estévez Martín, Capellini, Carlos Alberto Fernández, Patiño, J. Amejeiras, aun Alberico Passadore, Mario Herrera, César Tartaglia, Juan C. Felitto, Laffite, Acosta y Lara, y aquellos que descollaron en sus respectivas épocas, vienen logrando una interpretación, un nuevo auge, en lo que trasuntaron Juan J. López Testa, Walter Pérez, Oscar Moreira, Hércules Ascune, en fin, los representantes que hoy culminan. Pero hay un detalle que debe contribuir a nuestro alborozo más decisivo: el sensacional triunfo de la señorita Estrella Puente, al obtener el record sudamericano, femenino, con la extraordinaria marca de 41 metros 14 centímetros, en el lanzamiento del dardo.

No sólo por lo que significa como título y en calidad de prestigio para el atletismo uruguayo, y por ende para el sudamericano que ha venido alentando estas superaciones, sino en especial por la expresión formal que traduce en cuanto a lo que puede el tesón y la arrogancia de este género de competidoras, como a la vez el reflejo feliz del ambiente en cuanto a las prerrogativas de la mujer, a su simpática evolución disponiendo de los medios que la enaltecen como corresponde.

Vemos en el campeonato sudamericano de atletismo, en su constante repetición, el generoso optimismo de sus actores y de quienes le organizan, también las expresiones de solidaridad y justicia que de sus filas emanan; en fin, una firme esperanza en la salud y belleza de los pueblos.

U. B.



El Presidente de la Confederación Atlética Uruguaya Gral. Abelardo H. González al entregar la medalla correspondiente a Emir Miller, ganador de los 800 metros.



Un pasaje de los 5.000 metros aparecen R. Inostroza, luego Oscar Moreira y atrás Juan Gao.



Máscaras infantiles en las fiestas que el Club EL DIA ha realizado con tanta animación.



Grupo de niños en la fiesta realizada el lunes de Carnaval en el Club EL DIA.



Un aspecto de los ambientes de la sede del Club EL DIA en Melilla, durante los festejos carnavalescos.



Grupo de cabezudos esperando el momento de incorporarse al desfile en la Plaza Independencia.

TARZAN

Por Edgar Rice Burroughs















Casa Soler — A los padres y maestros

SOLER HNOS. S.A.

presentamos nuestro surtido de articulos para el nuevo AÑO ESCOLAR



DELANTAL confeccionado en buen piqué, cuello festonado para niñas de 5 a 16 años, talles 5 y 6 $ 9.00
Aumenta $ 0.90 cada dos talles



DELANTAL en madrás, para niñas de 5 a 16 años, talles 5 y 6 $ 5.30
Aumenta $ 0.50 cada dos talles



TUNICA cruzada para profesionales, finamente confeccionada en buen piqué de algodón, talles 52 y 54 $ 14.00, 44 al 50 $ 13.00

TUNICA para profesionales, en brin sanforizado, talles 52 y 54 $ 11.50, 42 al 50 $ 10.90



MOÑAS de seda c/u $ 1.25, $ 1.00 y $ 0.75



LAPICES de de colores, la caja $ 1.20, $ 0.50 y $ 0.20



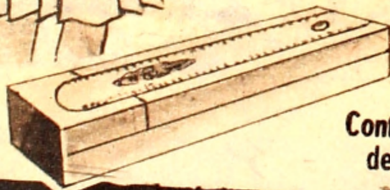
GUARDAPOLVO cruzado en brin sanforizado, para niños de 5 a 14 años, talles 5 y 6 $ 6.70
Aumenta $ 0.70 cada dos talles



DELANTAL cuello festonado para niñas de 5 a 16 años, talles 5 y 6 $ 8.50
Aumenta $ 0.70 cada dos talles



ESTUCHES de útiles muy completos, en Nylón y cuero imitación pecarí, c/u $ 5.10, $ 4.50 $ 4.40 y $ 3.30



ALCANCIAS de madera gran variedad c/u $ 1.10, $ 0.85, $ 0.55, $ 0.35 y $ 0.18

Contamos con un extenso surtido de CARTERAS para colegiales



GUARDAPOLVO, confeccionado en buen madrás, para niños de 5 a 12 años, talles 5 y 6 $ 4.30
Aumenta $ 0.50 cada dos talles

GUARDAPOLVO, confeccionado en fino brin, para niños de 6 a 16 años, talle 6 $ 6.70
Aumenta $ 0.70 cada dos talles

EN NUESTRAS TRES CASAS

CASA MATRIZ	SUC. GOES	SUC. CORDON
Av. AGRACIADA 2302	Av. Gal. FLORES 2341	Av. 18 de JULIO 1601
ESQ. M. SOSA	Esq. M. BERTHELOT	Esq. CARLOS ROXLO

POR LICENCIA ANUAL DEL PERSONAL CERRADO DURANTE LA SEMANA DE TURISMO

COMPRANDO AL CONTADO, COMPRARA MAS BARATO Y MEJOR